



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

INTRODUCCIÓN GENERAL

A lo largo de la historia, el arte en sus manifestaciones plásticas, literarias o musicales nos muestran unas imágenes de Cristo que son más plasmación de un ambiente y un contexto cultural que creaciones de un artista en un momento dado. Una determinada representación plástica de Cristo es así porque, en el tiempo y lugar donde se produjo, se veía a Cristo de esa manera a causa de innumerables factores de todo tipo: económicos, de relación, de información, etc. De este modo encontramos a Jesús representado como Dios, juez, rey, impasible al dolor, hombre, modelo e ideal de belleza, doliente, trabajador, guerrillero, hipyy, etc.

Al creyente o al simple interesado por Jesús no le interesa tanto el retrato físico de su cuerpo cuanto el significado total de su persona. ¿Cómo interpretamos a Jesús?. O de otro modo: ¿Qué o quién es Cristo para mí?. Esa es en definitiva la pregunta clave.

El Catecismo de la Iglesia Católica al presentar el tema de Jesucristo dice:

“El que está llamado a *enseñar a Cristo* (podíamos añadir: *y servir a Cristo*) debe por tanto, ante todo buscar esta *ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo*; es necesario *aceptar perder todas las cosas... para ganar a Cristo, y ser hallado en él y conocerle a él*, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos (Fl p 3,8-11)” (nº 428).

“De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar y de llevar a otros al sí de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe...” (nº 429)

Esta es la razón fundamental que sustentan a las reflexiones que a lo largo de este programa vamos a realizar:

UN MEJOR CONOCIMIENTO DE CRISTO, que nos sirva para nuestra formación y espiritualidad.